

La función poética de Roman Jakobson en la comunicación.

En su ensayo “Linguistics and Poetics” el teórico y lingüista Roman Jakobson define lo que para él sirven como las funciones primordiales dentro de la comunicación y, a su vez, de la literatura. Jakobson establece que de todas ellas (la emotiva, la fática, la conativa, la referencial) la más importante es la poética. También aclara que es esta la función más presente dentro de la literatura, específicamente de la poesía. Pero la función poética de Jakobson también se puede encontrar en otras facetas de la comunicación, siempre y cuando se imponga la selección del orden paradigmático por sobre la metonimia del orden sintagmático.

A los niños, en sus primeros años de escolaridad se les enseña la frase “Mi mamá me ama”. Esta es una frase en la cual se puede identificar la función poética claramente. El significado de la frase sería exactamente el mismo si se dijese “Mi mamá me quiere”, pero de lo que trata la función poética de Jakobson no es del significado, sino de la importancia de los sonidos y las resonancias de los significantes; de cada letra, sílaba y fonema. Y, en la función poética en especial, de la reverberación que tengan los sonidos creados por la selección específica de los elementos que la componen. Es por esto que la alliteración de la “m” es tan importante en esta frase. De por sí, es uno de los primeros sonidos que el aparato acústico (la lengua, el paladar, la orofaringe, la epiglottis, las cuerdas vocales, etc.) aprende a vociferar. Aunque las palabras “mamá” y “ama” no son monosilábicas, el efecto del ritmo es precisamente reducir la apariencia de las mismas. Parece ser todo una frase monosilábica, así siendo más sencillo para la pronunciación de un niño. De hecho, los niños aprenden a decir y a leer la frase monosilábicamente. Además de que la repetición de los mismos sonidos, la aliteración tanto de la “m” como de la “a”, hace que sea más fácil la memorización de la misma.

Un ejemplo de esta función en el campo de las comunicaciones públicas puede ser vista en la campaña publicitaria de la cerveza Corona: “Verla es quererla”. La frase contiene un sujeto implícito, pero el mismo no es preciso. Al no especificar hacia quién se dirige el emisor, se abre el campo de receptores, así permitiendo a cualquier lector o receptor apropiarse del mensaje y entender que se refiere a él o ella. Esta frase está compuesta enteramente por verbos, y aunque no es una frase imperativa, de alguna forma parece serlo. Los sonidos de las consonantes fuertes de la “q” y la abrupta pausa antes de la segunda “r” en “quererla”, logran también un ritmo que implica esta imperatividad. Casi escriben el signo de exclamación ausente en la frase, especialmente después de la pasividad de los ritmos evocados por la primera parte de la misma, en la cual la aspiración de la “v” continua hacia la suavidad de la “l” en la palabra “verla”. El verbo “es” no deja espacio para la incertidumbre; es “quererla”, no desearla, no detestarla, no rechazarla, no apetezerla. No solamente se implica el deseo, sino también un sentimiento, un afecto, pues el verbo “querer” se refiere a ambos.

Algo similar ocurre en el refrán popular puertorriqueño “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”. En la segunda parte de la oración, la cláusula subordinada, se evoca el ritmo de la corriente. El uso de la “s” y de la “l”, inclusive hasta el susurro de la doble “r” en “corriente” implican movimiento

que intuitivamente se siente fluido. Esto se ve claramente al comparar a la segunda frase con la primera, pues las concatenaciones de las consonantes fuertes contrastan con la fluidez de todo lo que viene después de la pausa de la coma.

La función poética de Roman Jakobson extiende de cierta forma la labor de los formalistas rusos, mientras que utiliza los términos estructuralistas de Ferdinand de Saussure. A través de la lingüística, logra enfatizar la importancia de cada sonido en la literatura. Hace al receptor de los mensajes literarios (los lectores) entender que el posicionamiento del principio de equivalencia del eje paradigmático en el sintagmático no es fortuito. La meticulosa selección de las metáforas nos permite no solamente diferenciar el lenguaje cotidiano del literario, sino encontrarle lo literario, lo poético, a lo cotidiano.